



730

Después de 256 años de atraso, recién podemos acceder a una traducción fidedigna de «Los Viajes de Gulliver» a nuestra lengua.

por ROBERTO KARSLICK

JONATHAN SWIFT nació el 29 de noviembre de 1667. Técnicamente fue un británico, pero en la práctica, la misma edad en que su moderna lección a los. Fue un niño prodigio, quien se encargó de su educación en el colegio de Kilkenny y posteriormente al Trinity College. El mismo Swift declaró después que su tío Gadwin "le había dado la educación de un perro", aunque esta apreciación es injusta, debido a que Gadwin pasaba por momentos de estrecha económica y con toda certeza fue el mejor de los.

Jonathan nunca tuvo un par de zapatos decentes y limpiaba el servicio irregular que podía con su viaje agitado. Sus compañeros, estudiantes de diferentes más acomodados, eran en comparación. Swift no amaba, deseaba sus estudios y se encierra en los libros. Pero a esto, nunca tuvo fortuna en sus estudios académicos. En el momento que culminó el bachillerato en artes, sus amigos lo aconsejaron que se dedicara a la literatura, pero él se dedicó a la medicina, y obtuvo un título honorario gracias a una especie de fraude, terminó su vida en una universidad para demostrar falta de interés.

A los 21 años, siguiendo el consejo de su madre, solicitó la ayuda y patrocinio de Sir William Temple. Temple, amigo común de Swift, al ser nombrado al servicio del rey, le agradó el punto que le ofrecía como su tutor. Allí conoció al rey Guillermo III, que visitaba regularmente a Temple cuando se encontraba en la corte por la guerra.

Swift era un hombre de estudio, con hambre por esta misma época podía comer media onza de azúcar y bajando una onza cada dos días. También los días usualmente en la biblioteca de Sir William, se movió a hacer sus papeles y se fue a vivir con él. Con el tiempo pasó que su tutor en Moor Park, merced a una recompensa aparte del placer y se marchó en 1694 cuando él se encontraba en la corte por la guerra.

Una de las mentes más ingeniosas de la época

Temple, consciente de haberle dado mucho para su época, le hizo administrador del Registro de Irlanda, cargo que, según el relato de su pariente David Swift en su libro *Un ensayo sobre la vida, escritos y carácter de Dr. Jonathan Swift* (1755), no era capaz de desempeñar. Sin embargo, la debilidad de Temple convirtió a Swift en un acompañante imprescindible, por lo que le invitó a regresar prontamente a la corte y le encargó un trabajo en la biblioteca. Swift aceptó y continuó con su vida en la corte y la biblioteca de Temple, en paralelo que escribiera la *Historia de una tina y la Batalla de los libros*.

Por esta época, Swift comenzó a tener esperanzas de convertirse en poeta, y escribió una parodia al modo de Alexander Cowley dedicada a Temple, al rey y a la Sociedad Ateniense. Dijo que John Dryden, habiendo leído estas versos, exclamó: "Primo Swift, nunca serás un poeta". Esta declaración fue el motivo de la malevolencia perpetua de Swift en relación a Dryden.

En el intertanto, se hacía en espacio como escritor de panfletos políticos y se ganaba un



Jonathan Swift: Palabras Adecuadas en Lugares Adecuados

nombre como una de las mentes más ingeniosas de la época. Desaprobado del partido Whig, a quienes había apoyado en un principio, finalmente se inclinó hacia los Tories, y como aliado de Harley y Lord Bolingbroke disfrutó de un período de cierta poder y prestigio. Su publicación de las memorias de Sir William Temple le confirió un espacio dentro de la escena literaria. Así, se convirtió en amigo de Pope y Congreve, como también de Addison y Steele, quienes le aconsejaban y tenían en alta estima.

Los Tories, comprometidos ahora con energía por darle la mano a la guerra con Francia, se vieron beneficiados con dos finos panfletos redactados por Swift (1711), aunque su ascenso en el universo de la alta política nunca prosperó. Y esto era lo que Swift buscaba después de todo; debe haber sido doloroso para él contemplar el flameo de la guerra de los hombres, aunque probablemente optó. Estos aspectos emocionales después en un texto que Swift escribió a menudo en 1726, el cual iba a convertirse en uno de los más famosos de la literatura inglesa.

La caída de los Conservadores en 1714 puso fin a su carrera política. Aceptó la capellanía de la iglesia de San Patricio en Dublín como el límite a sus aspiraciones, y pasó allí el resto de su vida haciendo visitas ocasionales a Londres.

Escritor dotado como pocos, Swift siempre buscó el equilibrio de una ciencia propia. Una vez le dijo a sus amigos que una intención política o humor provocada por algún acto controversial o político. Entre todos ellos, *Los viajes de Gulliver* (1726) es quizás el mejor de sus libros. Bajo el pretexto de una historia fan-

tástica satiriza la política de su tiempo, las disputas religiosas, las guerras, la educación de la ciencia y la naturaleza del hombre. Swift no podía sino creer que la naturaleza humana era responsable de todos los crímenes y locuras. Sin embargo, el tiempo ha cubierto muchas de las alusiones que contribuyen a la sátira en la ficción satírica, mientras que a otros no ha podido hacerlos menos terribles. Aunque el texto es quizás más leído ahora por niños que pueden seguir su hermosa y libre narrativa y se deleitan en una fantasía que ofrece improbables aventuras bajo forma consistente y con una sociedad que no deja espacio para la duda. Para el lector adulto que se aproxima al texto con cierta conciencia de los grandes temas que juegan bajo la superficie permanece quizás como la más enredada de las sátiras inglesas.

Evitando toda apocalipsis imaginaria, se presenta ante el lector como un hombre simple contando su historia. La *Carra del capitán Gulliver* o *su pariente Symphonie*, añadida a partir de la edición definitiva de Faulkner (1753), presenta asimismo un recurso de validez que recuerda vagamente al prefacio de Arthur Gordon Pym de Edgar Allan Poe, donde Lemuel Gulliver se encuentra pariente del navegante inglés William Dampier, uno de los autores de relatos de viajes reales más leídos por esta época. El estilo de Dampier inspira los en forma de Gulliver:

economía expresiva, atención a los detalles y una curiosidad desmedida; las mismas características que la «Royal Society» daba a los exploradores agudos de la «Nueva Ciencia» de la particular en sus actas de 1665-7 sobre la verificación de la información recogida en algunas. Este es el punto de partida de Swift, que apenas conocía el «nuevo mundo», aparte de sus largas caminatas o viajes entre Londres o Dublín, o de Dublín a Limerick.

El estilo su método como "las palabras adecuadas en los lugares adecuados", las mismas que le llevaron a ocupar magistralmente un relato de aventura a través de la economía y elegancia en el lenguaje. Así elaboró un personaje con elementos cercanos: un médico de Cambridge, dueño de una pensión modesta, que se embarca a ultramar para probar suerte. Al mismo tiempo, mezcló cuánto había visto o oído en la corte o entre los nobles, personas incomprendidas, burlas y deseos frustrados. Aunque todo codificado desde una perspectiva humanística, de la cordura del deseo que le impulsa a buscar aventuras en tierras lejanas y desconocidas para volver luego a su grama vida burguesa.

Esta edición de los *Viajes de Gulliver* de Editorial Cálida nos permite aproximarnos a través de la conocida traducción del original de Pollán. Hernández a uno de los más importantes representantes de la rama de la literatura denominada "satirista". Hernández había traducido junto a otros autores el mismo texto en 1952, en la que fue quizás la primera versión fiel y completa de un libro publicado dos siglos y medio atrás, ya que en 1726 había sido traducido a partir de la versión francesa. Pero a que después circulaban varias versiones abreviadas y adaptaciones infantiles de ella, la conocida versión del texto en la literatura victoriana excluyó los pasajes "escabrosos" y varias páginas alusivas a su viaje a Irlanda, muchas de cuyas "pistas" se conservan en las traducciones a nuestra lengua de 1921 y 1945. Este segundo intento de Hernández nos ofrece una versión más fiel al original. De este modo, nos vemos transportados muy lejos por la técnica narrativa de Swift, que cuenta de los excursos de los personajes de Rabelais o Christopher Marlowe, elaboró este tipo de humor más personal, más preciso, más sutil, aunque no menos corrosivo y envolvente.

Y si el emerge una vez que expone sus reparos a la maquinaria del poder político, aunque siempre indirectamente, siempre a través de la perspectiva del narrador es una persona en que podemos distinguir las conversaciones o diálogos que Lemuel Gulliver sostiene en idiomas inteligibles con los nativos de las islas sobre la administración de la justicia, jerarquías sociales, costumbres, creencias, etcétera.

Ya de vuelta en su Inglaterra natal, el doctor Lemuel Gulliver se sienta a la mesa con sus amigos en su sala, hechos de hojas de ruda o tabaco, para eludir el fuerte olor corporal de sus amigos nativos. Swift termina sus días pensando por los cables, mientras va perdiendo lentamente el juicio a la vejez común. André Breton le llama "el verdadero iniciador del humor negro". Pero no todo son palabras de cortejo. Otros, como Huxley, le atribuyen los términos del texto que cumplaba en sus cartas a Stella o Vanessa. "Tanos obras públicas y tanto dolor oculto forman una mezcla que no es propia de un hombre hecho". Muere finalmente en 1745, demandando los libros que absorbió con tanto amor para la construcción de un monasterio. Sucho Pizarra deberá perdonarse, pero del dicho al hecho así puede no haber tanto trecho.



Jonathan Swift: Palabras adecuadas en lugares adecuados [artículo] Roberto Karmelic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Karmelic Olivera, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jonathan Swift: Palabras adecuadas en lugares adecuados [artículo] Roberto Karmelic. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile